

objetiva del número de personas que deberían reubicarse en función de un reparto ecuánime de las responsabilidades. El hecho de que los mecanismos sean fijos y tengan un número tope de personas a reubicar en vez de ser flexibles significa que no serán capaces de responder a los cambios o variaciones en los flujos de personas.

En segundo lugar, la decisión sobre la reubicación se impone a los solicitantes de asilo sin tener en cuenta sus preferencias. Su naturaleza excepcional, más que permanente, produce los mismos desincentivos para una implementación efectiva que se observaron en el trabajo ordinario del sistema de Dublín. Estos factores menoscaban de forma significativa los mecanismos que la UE y sus Estados miembro

han intentado poner en marcha con bastantes dificultades desde finales de septiembre de 2015.

Philippe De Bruycker debruyck@ulb.ac.be

Profesor del Centro de Política Migratoria del Instituto Universitario Europeo www.migrationpolicycentre.eu y del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad Libre de Bruselas <http://odysseus-network.eu>

Evangelia (Lilian) Tsourdi liliantsourdi@gmail.com

Investigadora adjunta del Centro de Política Migratoria del Instituto Universitario Europeo www.migrationpolicycentre.eu y de la Universidad Católica de Lovaina.

www.uclouvain.be/cedie.html

Voluntarios y solicitantes de asilo

Serhat Karakayali y J. Olaf Kleist

La gente de las comunidades donde han llegado solicitantes de asilo y refugiados les ofrece diversas formas de apoyo ya que los Estados no les han provisto ni siquiera de lo esencial.

Con el aumento de la cifra de solicitantes de asilo que están llegando a las costas europeas en los últimos años, las instalaciones dedicadas a la recepción y tramitación de procedimientos –especialmente en los primeros países de llegada– a menudo están saturadas. Los solicitantes de asilo se encuentran con infraestructuras insuficientes para su recepción e integración, lo que muchas veces provoca una migración secundaria. Durante años, en las calles de Atenas y en las islas de Lampedusa y Sicilia, en la estación de tren de Milán y en la “Jungla” de Calais, a menudo han tenido que gestionarse ellos mismos.

La percepción a nivel público y político era que las políticas migratorias de esos países, el Sistema Europeo Común de Asilo y el Acuerdo de Dublín habían fracasado. Bruselas, Estrasburgo y muchas capitales no se enfocaban en la situación a nivel local sino en normas y principios para restablecer un sistema de asilo ordenado, lo que obligaba a los países a acatar las normativas existentes o a crear un nuevo sistema.

Mientras tanto, los habitantes de Sicilia ayudaban a continuar su viaje a los solicitantes de asilo dándoles indicaciones, comprándoles billetes de tren o incluso llevándoles en sus vehículos particulares. Los voluntarios que se encontraban en zonas de tránsito conflictivas

como Milán, Atenas y Calais ayudaban distribuyendo ropa y alimentos y ofreciendo asesoramiento jurídico o asistencia médica.

Estas colaboraciones por parte de los voluntarios –ciudadanos y no ciudadanos por igual– se produjo en las sombras; los beneficiarios eran, después de todo, considerados básicamente migrantes irregulares. Los habitantes de estos lugares que son testigos de la desesperación y las necesidades de los solicitantes de asilo en sus comunidades se unen cada vez más a los activistas tradicionales. Hubo un caso en particular en el que los solicitantes de asilo y refugiados fueron distribuidos por localidades que no habían recibido contingentes antes y que disponían de pocas infraestructuras y recursos más allá del alojamiento disponible. Sus habitantes se acercaban a donar productos básicos pero también a conocer a los nuevos residentes. Por tanto, los voluntarios se convirtieron sin querer en una fuerza integradora.

Asumir los deberes del Estado

La colaboración de los habitantes de la localidad con los solicitantes de asilo en los barrios se convirtió en un fenómeno muy extendido en Alemania, en cuanto a que un mayor número de solicitantes de asilo significaba



La voluntaria británica Katie Griggs celebra sesiones semanales de ciclismo en el centro de Berlín, donde los solicitantes de asilo sirios pueden aprender a montar en bicicleta. Pero estas reuniones no son sólo de ciclismo; tanto para los solicitantes de asilo como para los voluntarios, se trata también de forjar relaciones y amistades duraderas.

que había que encontrar alojamiento para ellos en nuevas ubicaciones, a veces remotas. Las organizaciones que trabajan con refugiados en Alemania estimaron un incremento medio del 70% del interés en realizar voluntariado para los refugiados durante un período de tres años y más de un tercio de los voluntarios funcionaban a través de colectivos e iniciativas organizadas por ellos mismos más que por las ONG establecidas¹. Esto es distinto a cualquier otro voluntariado. Según muestra nuestro estudio, los voluntarios con refugiados son, predominantemente, mujeres en la veintena o de más de sesenta años y frecuentemente con un trasfondo migrante y no religioso con respecto a la media de la sociedad. Para ellas su compromiso no consiste en el voluntariado en sí sino en ayudar específicamente a los refugiados. Lo que documentamos en nuestro estudio fue el movimiento generalizado de voluntariado para los refugiados que se estaba estableciendo en la sociedad.

En verano de 2015, miles de personas se unieron en las ciudades para ayudar a los solicitantes de asilo ya que los organismos burocráticos eran incapaces de censar, alojar y alimentar a los recién llegados. Las principales

tareas de los voluntarios habrían consistido en facilitar las visitas y la comunicación con los funcionarios, traducir y darles clases de idiomas, asesorarles y darles apoyo para que se integrasen. Pero los voluntarios pasaron entonces a donar y distribuir alimentos, ropa y otros productos básicos. La solidaridad y la hospitalidad que la gente ofreció aportaron una dimensión de bienvenida a la recepción de los refugiados que las instituciones estatales no podían ofrecer. Por un lado se trataba de ayudar a los refugiados y por otro suponía relevar al Estado de sus funciones principales; al final los voluntarios tomaban el testigo cuando la burocracia fallaba. A veces las instituciones estatales delegaban intencionadamente en los voluntarios.

Los críticos han advertido de políticas neoliberales para externalizar y delegar en los voluntarios las obligaciones estatales para con los refugiados. A la larga, habrá que definir con mayor precisión su papel. Es importante que éstos no sustituyan al Estado en el cumplimiento de sus obligaciones sino que participen en la acogida de refugiados en su nueva sociedad. Con sus acciones están creando una sociedad civil abierta y

que acepta a nuevos miembros. De hecho, muchas de las tareas que los voluntarios realizan cubren elementos esenciales de los procesos de integración de los refugiados.

En 2015, la colaboración civil con los refugiados se había extendido por toda Europa. Los europeos han sido solidarios con los refugiados sin tener en cuenta las fronteras nacionales de un modo que los políticos europeos no han hecho desde hace mucho tiempo. El reto que surge a raíz de este activismo de base es cómo prolongar la solidaridad demostrada más allá de la situación de emergencia que han creado las políticas “arriba-abajo” fallidas. Muchos voluntarios señalan que el apoyo ad hoc que ofrecen adolece de una organización ineficiente. Habría que establecer estructuras efectivas y sostenibles para los voluntarios. Las ONG y empresas pueden aportar experiencia y conocimientos no sólo para reforzar y aumentar las capacidades y la efectividad del voluntariado sino también para adecuarse a las expectativas de todos los implicados.

La Unión Europea podría beneficiarse del movimiento voluntario tanto como los

refugiados. Debería financiar las estructuras organizativas pero sin tomar el control de la participación de la sociedad civil. Los Gobiernos llevan mucho tiempo subestimando el amplio potencial de recepción, integración y protección de los refugiados en la sociedad europea. Los Estados europeos deberían seguir el ejemplo de los voluntarios y orientar las políticas para los refugiados hacia las necesidades de los solicitantes de asilo con el fin de hacer posible una sociedad europea “de acogida”.

Serhat Karakayali serhat.karakayali@hu-berlin.de
Investigador, Instituto Berlínés de Investigación sobre Migración e Integración, Universidad Humboldt de Berlín www.hu-berlin.de/en?set_language=en

J. Olaf Kleist j.olaf.kleist@outlook.com
Investigador adjunto, Centro de Estudios para los Refugiados, Universidad de Oxford www.rsc.ox.ac.uk

1. De una encuesta a más de 460 voluntarios y más de 70 organizaciones. Karakayali S. and Kleist J. O. (2015) EFA-Studie: Strukturen und Motive der ehrenamtlichen Flüchtlingsarbeit in Deutschland, 1. Forschungsbericht: Ergebnisse einer explorativen Umfrage vom November/Dezember 2014. Berliner Institute für empirische Integrations- und Migrationsforschung, Humboldt-Universität zu Berlin www.bim.hu-berlin.de/media/2015-05-16_EFA-Forschungsbericht_Endfassung.pdf

Una política de acogida en la Alemania del Este postsocialista

Anna Steigemann, Frank Eckardt, y Franziska Werner

Los países del este de Europa parecen estar menos dispuestos a aceptar a los refugiados que otros países europeos. Su experiencia con respecto a la diversidad étnica y cultural es poco profunda y todavía hay que desarrollar una acogida sincera.

Las ciudades de la antigua Alemania del Este necesitan adaptarse para alojar a los refugiados del plan de distribución nacional. En Alemania del Este conviven distintas posturas, desde los que están muy a la defensiva y los que tienen una actitud muy abierta. Solo el estado de Turingia mantiene un enfoque manifiestamente cosmopolita y liberal, cuya “política de acogida” ha tenido una gran repercusión mediática.

En Turingia, como en la mayor parte de Alemania del Este, existe desde hace mucho tiempo un gran nivel de xenofobia. Las “políticas de acogida” introducidas por el nuevo Gobierno estatal a finales de 2014 pretendían, sin embargo, crear un revulsivo en la actitud general hacia los refugiados. El

nuevo Ministerio de Migración adoptó un principio de vivienda descentralizada al acoger a los refugiados para permitirles que pudieran mudarse a sus propios pisos lo antes posible.

Aunque estas políticas del Gobierno han hecho la vida más fácil a muchos refugiados, lo más importante es que la mayoría de los Ministerios han adoptado un discurso de acogida para pedir a la población local una mayor comprensión y que rechacen la reticencia xenófoba a acoger refugiados. Muy diferente de los políticos de la vecina Sajonia que suelen emplear un lenguaje con cierta complicidad hacia las protestas en contra de que se aloje allí a los refugiados y que piden más repatriaciones forzadas. A pesar de que los niveles de xenofobia siguen